

Centro Asturiano de Buenos Aires. Apuntes de su historia

Andrea Cristina Ordieres^(*)

Resumen: A lo largo de 112 años de trayectoria, una institución ha entrelazado numerosas historias que se presentan como esenciales para su existencia. Estas historias han sido y son lideradas por su gente, desde quienes las crearon hasta quienes las impulsaron, concretando proyectos a lo largo del camino.

Este es el caso del Centro Asturiano de Buenos Aires, que ha servido como un motor para los sueños y la nostalgia de quienes deseaban encontrar allí refugio, emprender nuevos proyectos y compartirlos con sus iguales.

Palabras clave: tradición- Asturias- cultura asturiana- centro asturiano.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 59]

^(*) Profesora de Historia y Lengua Extranjera. Realizó sus estudios en la Universidad Católica Argentina. Coordinadora del Departamento de Ciencias Sociales del Instituto San Francisco de Sales. Colaboradora de la revista Asturias. Coparticipó en la recopilación de los textos escritos en asturiano para la publicación Más colaboraciones n´asturianu na revista Asturias para la Academia de la Lengua Asturiana. Autora de la publicación Club Tinetense Residencia Asturiana de Buenos Aires, su primer cuarto de siglo, (2011), Buenos Aires, Tejuelo Editores. Realiza tareas de investigación en relación a la emigración asturiana en Argentina. Presidente de la Subcomisión de Cultura del Centro Asturiano de Buenos Aires desde 2013 a la fecha. Miembro vocal de la Comisión Directiva del Centro Asturiano de Buenos Aires. Contacto: acocentro@gmail.com

Introducción

- Creado el 23 de febrero de 1913 con el fin de fomentar y estrechar lazos de unión y fraternidad entre los naturales de Asturias y sus descendientes a través del socorro mutuo, la previsión, la beneficencia, la cultura y el recreo.
- Puente de asturianía a partir de su conciencia de institución representante, su presencia y la difusión de la cultura asturiana en Buenos Aires.

- Lugar de encuentro de generaciones, sitio de ilusión e integración que ha sido y es, referente de familias, amigos, historias e historia en todas sus dimensiones.
- Referente de familia, esparcimiento, espacio de deporte, rincón de cultura, conservador de tradiciones, fusión de colectivos sociales.
- Lugar en donde sus actores han podido desarrollar de manera integral, sus sentimientos, actividades, relaciones y deseos compartidos, sintiéndose acogidos por una gran casa que siempre se sabe que los estará esperando.

Todas y cada una de estas expresiones presentadas, pueden definir sin duda alguna al Centro Asturiano de Buenos Aires. Cualquiera, o todas ellas, podrían concretizar los recuerdos de sus actores, los socios.

Seguramente quienes lo idearon y lo pusieron en marcha, ciento doce años atrás, soñaron con la continuidad de la misma, y, según sus características, pensaron en una institución de carácter netamente integral, para que sus socios pudiesen compartir en él todas las alternativas posibles a lo largo de su vida, y hasta incluso, después de ella.

Esta publicación no pretende ser el compendio de su historia, sino que sólo reflejar el protagonismo que se traduce en el cotidiano a través de su principal baluarte; su gente.

El grupo humano protagonista de esta institución, sin lugar a dudas, ha sido el reflejo de una tradición mantenida en el trayecto recorrido.

La historia de una institución la construye sus actores, desde su ideario hasta su devenir. De otra forma, sólo serían paredes, sitios vacíos sin vida y carentes de realidad.

Y es precisamente su gente, la que más nos interesa, para seguir siendo transmisores de ese sentimiento identitario, la asturianía en este rincón del mundo.

Desarrollo

El camino recorrido comenzó allá por el año 1913, naciendo al unísono del subte de la ciudad de Buenos Aires, habiendo sido éste, el primer transporte subterráneo de Iberoamérica, incluso de todo el hemisferio sur.

Es claro que, la idea de emprender nuevos rumbos mirando a un futuro generoso, no debió haber sido una idea descabellada en aquellos tiempos de la República Argentina.

En ese contexto, un conjunto de compatriotas, de la mano de quien se erigió como primer presidente de la institución, el señor Hipólito Fernández, decidieron dar el puntapié inicial y la puesta en marcha de este Centro.

Según cita el libro de su cincuentenario, "...eran en su mayor parte gente joven. Tan sana que sólo estaba enferma de nostalgia...Que Asturias era una tradición viva..."

Ya se sabía de algunos precedentes, como la existencia de un Centro Asturiano fundado en mayo del año 1895, del significado del Orfeón Asturiano y su aporte a la cultura a través de esta agrupación coral y de lo que de ella se desprendía; y del llamado Círculo Asturiano que ya para el año de 1912 iba languideciendo.

Cabe señalar además el importante papel que cumplió el semanario El Heraldo de Asturias a partir de su director, Osmundo Barredo Gutiérrez, natural de Villaviciosa, patro-

cinando y animando a partir de sus publicaciones, el llamado a la colectividad, para la creación de esta nueva empresa.

En el mes de enero del año 1913, se constituyó una comisión organizadora, complementada con el aporte repartido de los entusiastas protagonistas, con el objetivo de solventar los primeros gastos que pudieran aparecer. A posteriori, redactaron una circular, con fecha 14 de febrero, que invitaba a participar a la asamblea a realizarse el 23 del mismo mes a las dos de la tarde en la calle Rodríguez Peña 344 de la Ciudad de Buenos Aires, con la idea de fundar un Centro Asturiano.

Se fijó una cuota social en un peso y cincuenta centavos, y, además, se prestó ayuda a un asturiano enfermo y desamparado, siendo este el inicio del aspecto de mutualidad con que se crearía esta institución.

En el transcurso del año de su fundación, el Centro Asturiano de Buenos Aires tuvo dos domicilios en la calle México, el primero sito en el número 533 y el segundo en el 671. En este segundo lugar, pudieron a la vez subalquilar un espacio, con el objetivo de poder lograr una renta favorable a su propio sustento. Gracias al espíritu de cordialidad y solidaridad con la que contaban, se pusieron como objetivo crecer, y fueron organizándose en áreas, tales como propaganda, instrucción, administración, a la vez que lo hacían, por supuesto, económicamente. Habiendo pasado los dos primeros años de existencia, el Centro ya participaba en la publicación del periódico *El Herald de Asturias*, en el *Orfeón Asturiano de Buenos Aires*, y lo que es más significativo, que contaban ya con su propio boletín, claro antecedente de su revista *Asturias*, la cual hoy se sigue publicando.

Ya en la década del veinte, concretamente en el año 1923, el Centro se mudaría a la calle San José 224 de la misma ciudad de Buenos Aires.

Por aquella época, cuando el último censo nacional de 1914 había reflejado que la capital federal contaba con 1.575.814 ciudadanos; ya algunos modernos automóviles transitaban la ciudad; y, a pesar del efecto de la primera guerra, que había disminuido el aluvión inmigratorio; el Centro Asturiano iba creciendo y empezaba a desarrollarse con el ímpetu que se identifica con lo nuevo, y a la vez, traducía sus iniciativas y pequeños logros acorde la realidad y las expectativas de aquellos tiempos. Despacio, o no tan despacio, fueron tomando forma las diferentes alternativas que irían conformando su existencia.

Será en el ocaso de los veinte, cuando el 7 de septiembre 1929 se inauguró, con el importante apoyo económico de la cervecería Quilmes¹, la Casona o Sede Social de la calle Solís 475. Su ejecución fue adjudicada a los arquitectos Pedro Beriso y Rosendo Martínez, y la empresa constructora fue Lamariano y Cooke.

Al acto de inauguración asistieron importantes personalidades, baste con citar al Embajador de España, don Ramiro de Maeztu; el Cónsul General, don José Buigas Dalmau; el Ministro del Interior, don Elpidio González, representando al Presidente de la Nación, el Doctor Marcelo T. de Alvear, de legaciones de variadas entidades españolas, y el Obispo Auxiliar de Buenos Aires, Monseñor Fortunato Devoto, quien bendijo la nueva Sede Social de la Calle Solís 475².

Una vez atravesada la línea de los años veinte, sería la de los treinta, una etapa fundamental en el crecimiento y en el avance institucional.

Como quizás suene a una verdadera paradoja de la historia, a pesar de que estos años se identificaron con momentos tenebrosos producto de la famosa crisis del veintinueve, esta

década, la de los treinta, fue sinónimo de pie firme y determinó un avance significativo en todo el sentido de la palabra.

Acorde a esta realidad propia, para la República Argentina, también podría decirse que se tradujo en una época llena de contrastes. Un tiempo en donde la guerra y la militarización fueron protagonistas en diferentes lugares del planeta, cuando, en este país se realizaba la Conferencia de Consolidación de la Paz, y el argentino Saavedra Lamas, recibiría el premio Nobel de la Paz.

Justamente por aquellos años, a pesar del detrimento del flujo migratorio, a raíz del contexto propio que se estaba viviendo, intentando poner proa a las políticas de carácter social en relación a la medicina y el bienestar, y atendiendo a la necesidad de mejorar la salud de la población, se apuntó al tema de la profilaxis y al ordenamiento familiar.

Por eso, corriendo el año 1934³, se decidió una reforma del estatuto de la institución, con el objetivo de poner en marcha una evolución en el área de la mutualidad.

Así fue que, el primero de septiembre del año 1935, se implantó el llamado socorro mutuo. Justamente sería tres años después, cuando el gobierno nacional dictó un decreto normativo en relación a las asociaciones de socorro mutuo, en el que nuestro Centro Asturiano de Buenos Aires fue incluido.

Ciertamente, también en relación al tema, la institución se hizo acreedora de una página en el periódico La Nación, donde se la destacaba como entidad prestigiosa de la República Argentina.

Por aquellos tiempos era intensa la actividad cultural de esta casa, basta señalar como ejemplo que en el nuevo edificio se realizaban exposiciones fotográficas, se celebraban las partidas finales del Campeonato Argentino de Ajedrez, se acostumbraba a adjudicar medallas de oro a los dos alumnos más sobresalientes de la Universidad de Oviedo, se adquirían, se exponían y se recibían donaciones de obras de arte, se contaba con una academia artístico-musical y se impartían clases de capacitación profesional en ramas como contaduría mercantil, corresponsalía y taquigrafía y mecanografía.

Resulta imprescindible realizar una mención especial a la publicación propia del Centro Asturiano de Buenos Aires, la revista Asturias. Esta publicación creada al poco tiempo de la creación de la institución, allá por el año 1918, se transformó en el órgano fundamental por excelencia de la casa y aún continúa editándose, hoy en las versiones en papel y digital. Al principio comenzó a publicarse como un boletín con salida quincenal, su director era Cipriano Arguelles y su primera dirección de edición fue en la calle Victoria 1163 de la ciudad de Buenos Aires. Su función era principalmente informativa de las vicisitudes del Centro y sus actores, como las comisiones que lo constituían, el área musical que se desarrollaba, la realidad y posibilidades de su biblioteca, y la crónica misma de sus socios.

A lo largo de su trayectoria, esta publicación fue cambiando en su periodicidad, de acuerdo al contexto histórico y las posibilidades de la entidad, y contó con algunos números extraordinarios; el del año 1938 al cumplirse los veinticinco años de vida de la institución, en ocasión de su cincuentenario, año 1963, uno más en su setenta y cinco aniversario, y finalmente un número homenaje a los cien años de vida en el año 2013.

Los anteriores números especiales nombrados, contaron todos con el saludo de grandes personalidades nacionales e internacionales, diplomáticos, políticos, grandes personalidades de la cultura, cabe, por ejemplo, destacar, que el número del cincuentenario contó

en su página número seis, con un saludo del entonces presidente de la Nación, el doctor José María Guido.

A través de su historia, en la revista se pueden encontrar artículos, cuentos, narraciones, poesías, humor, y curiosidades de diferentes tipos y su publicación ha contado siempre con la gran colaboración de socios y amigos de la casa. También es de destacar que, ya en el tercer número de esta extensa colección de revistas, aparecieron los primeros textos escritos en asturiano, y a lo largo de su publicación siguieron formando parte de la revista con diferente periodicidad; y en la actualidad siguen apareciendo.

Dentro del marco del crecimiento periódico de esta institución, volviendo al tema de las adquisiciones que fueron acreditando, en el año 1936, se decidió y se llevó a cabo la compra de los terrenos de su actual Campo Covadonga, ubicado en la localidad de Vicente López de la provincia de Buenos Aires. Esta adquisición había sido el lugar de los denominados, recreo San Lorenzo y el Regina Hotel.

Indudablemente fue una inversión muy significativa traducida en un monto de setenta mil pesos en efectivo, los cuales se obtuvieron a partir de un préstamo del Banco de Galicia y Buenos Aires, más los aportes de socios contribuyentes, unos cuarenta mil pesos más, con lo cual se logró alcanzar la totalidad del dinero necesario para la adquisición. La extensión de lo comprado se podría identificar, aproximadamente, con unos seis mil cuatrocientos metros cuadrados.

Resulta oportuno recordar que, tan sólo siete años antes, se había inaugurado la Sede Social de la calle Solís de la ciudad de Buenos Aires.

Es oportuno destacar que en el año 1936, el suplemento del prestigioso diario La Nación, con fecha 26 de abril, dedicó una página entera al Centro Asturiano de Buenos Aires bajo el título de “Asociaciones Prestigiosas”.

Lamentablemente las denominadas bodas de plata, cumplidas en el año 1938, fueron celebradas con gran prudencia, justificándose obviamente, con la contemporaneidad de los sucesos de la guerra civil española.

Pero antes de terminar dicha década, cursando el año 1939, se decidió realizar la primera verbena en el recién adquirido Campo Covadonga coincidiendo con la inauguración del hórreo que dicha sede aún detenta. El mismo fue construido por el socio Antonio Caso y costado por una suscripción abierta por la comisión de fiestas a los socios.

No podríamos cerrar los años treinta, sin decir que, en el mes de julio, en la Sede Social, se recibió con gran beneplácito al dramaturgo asturiano Alejandro Casona, premio Lope de Vega, y el elegido para dar nombre a la sala teatral del magnífico edificio de la calle Solís.

Ya en el epílogo de esta década, pensando en la que vendría, el arquitecto asturiano Mario Andrés, preparó un proyecto de fachada para la casona de estilo neocolonial pensada para el nuevo Campo Covadonga, y poco después, se hizo realidad.

En esta vertiginosa ola de progreso de la institución, a través de una asamblea de carácter extraordinario, se autorizó la compra del inmueble de Solís y Venezuela, extendiendo así las posibilidades del edificio de la calle Solís

A su vez también, avanzó el proyecto de construcción en el Campo Covadonga de una pista de baile cubierta incluyendo una terraza como cobertura de dicha pista.

La actividad cultural del Centro por aquellos tiempos era decididamente intensa y descollante. El patrimonio se enriquecía a partir de su biblioteca, la cual ya era motivo de

orgullo de sus socios y fuente de consulta para los mismos, ya sea, en el lugar o a domicilio a partir del préstamo de libros.

Grandes personalidades de la cultura conferenciaron desde sus atriles, tales como el ya nombrado Alejandro Casona, Enrique de Gandía, Augusto Barcia, Berenguer Carisomo, José León Suárez, Pumarín, Claudio Sánchez Albornóz, Manuel Sierra Monet, entre tantos otros. Otro aspecto de la preocupación del área cultural por parte de los hacedores de esta institución, fue el desarrollo de las diferentes disciplinas impartidas a partir de las academias que se instalaron en su Sede Social, entre ellas las de Teoría y Solfeo, Piano, Danzas, Idioma, Teatro, el funcionamiento de su Academia Artístico Musical, un interesante conjunto Coral, y la visita periódica de personalidades del espectáculo, citamos como ejemplo a la señora Lolita Torres.

Un paso más, sinónimo de crecimiento patrimonial fuerte y decisivo, fue dado con la compra del edificio de la calle Solís 468⁴, extendiendo nuevamente las posibilidades de su Sede Social, esta vez con la intención de poner en práctica nuevamente su función de carácter mutualista.

En esta sintonía, se inauguraron en el mes de noviembre del año 1945 los consultorios médicos en el edificio recientemente adquirido para tal fin. Era presidente de la institución, don Nicanor Fernández.

Fue designado como director médico el Dr. Ángel Gutiérrez, en su discurso inaugural se pronunciaron estas palabras, “Esta realización es el premio de un sinnúmero de sacrificios y desvelos de una pléyade de asturianos, orgullo de la colectividad, a la que han dado, sin ninguna recompensa, sus mejores afanes... Conseguimos que al lado y al calor de la casona, donde se brindan música, alegría, espiritualidad, brindemos la nueva dependencia, no menos cara a nuestro espíritu...”

Estas palabras, evidentemente, dan muestra de la integración que, como, base de los avances que se fueron haciendo en la institución, siempre estuvo presente como ingrediente clave para el desarrollo y el camino recorrido y por recorrer.

Otro ingrediente que también es importante mencionar, es el de la solidaridad que en muchas ocasiones despertó tamaña obra, la empresa Nestlé, por ejemplo, fue quien donó la instalación del consultorio destinado a la atención de los niños.

A los pocos meses, en febrero del año 1946 fue inaugurada la farmacia social de la institución, otro paso muy significativo en contexto a la idea de la mutualidad y el servicio integral al socio.

Así es que se pensó desde el inicio que podría brindarse atención médica y farmacéutica a la vez. En el aspecto médico, con el tiempo se fueron cubriendo diferentes especialidades como clínica general, lo primero, pediatría, ginecología y obstetricia, urología, dermatología, gastroenterología, otorrinolaringologías, nutrición, cirugía general, fisioterapia entre otros, El sistema también contemplaba la atención a domicilio, y contaba con la posibilidad de adquirir los medicamentos en entidades farmacéuticas asociadas.

Volviendo ahora al aspecto cultural, el Centro Asturiano de Buenos Aires por aquellos tiempos fue marchando acorde a las costumbres de la época, desarrollando actividades contemporáneas a su devenir histórico; pero también en sintonía con la idea de proyectos y de futuro. Atendiendo a estas dos realidades, fundaron el denominado “Ateneo Jovellanos”, que fuera antecedido por el llamado Círculo Jovellanos”. En esa ocasión fue don Augusto Barcia

el encargado de disertar en su inauguración, destacando los aspectos más significativos del gijonés Jovellanos, fundamentales para Asturias y para el futuro que esta región iría a tener,

Desde este ateneo, importantes conferencistas compartieron sus disertaciones, pudiendo citar entre muchos otros a Omar Álvarez Balbín, a Oscar R Berenguer Carisomo, a Ricardo Caillet Bois, a Enrique de Gandia, a Alicia Garcitoral, a Bernardo González Arrili, a Luis Méndez Calzada, a Jaime Pahissa, a Claudio Sánchez Albornóz

La vida del Ateneo Jovellanos estuvo ligada al contexto de la época, y su esplendor fue declinando a medida que los años fueron pasando y las costumbres fueron cambiando.

Lo mismo ocurrió con la biblioteca de la institución. El amplio patrimonio al que llegó la casa fue constituyéndose desde un principio a partir de donaciones. Reflejo de esto, es la información detallada que brinda la revista Asturias de la institución, cuando va comunicando a través de sus números las donaciones que se van recibiendo, y en ocasiones, los donantes que las realizan.

Al cumplir los cincuenta años de vida, el Centro Asturiano de Buenos Aires contaba con más de ocho mil volúmenes catalogados.. Incluso, antes de esto, se decidió especializar en áreas la biblioteca, creándose la sección bibliográfica asturiana, que allá por la década del cuarenta llegó a completar mil seiscientos ejemplares; por aquellos años también se recibieron unos tres mil volúmenes, patrimonio de la biblioteca particular del periodista asturiano Manuel García Pulgar, abriendo, de este modo, una nueva sección.

Avanzando ya hasta la década del sesenta, contando evidentemente con muchos más ejemplares y varios de ellos repetidos, se decidió la apertura de una nueva sección, esta vez no en la Sede Social, sino en el Campo Cavadonga, inaugurando el área con el nombre de biblioteca don Ramón de Campoamor

Como decíamos anteriormente, el funcionamiento de la biblioteca a lo largo de la historia del Centro fue acomodándose a la realidad de contexto, durante varios años, estaba abierta a la consulta diariamente, incluso, los socios podían llevar a sus domicilios lectura y devolverla, con un simple fichaje de seguridad realizado por un bibliotecario especializado. A medida que los tiempos fueron cambiando, la biblioteca dejó de tener el atractivo de otros tiempos, y la lectura fue relegando espacio a otros modos de consulta y de acceso a la información. Debido a estas circunstancias, la necesidad de contar con alguien especializado en atender las demandas de los lectores se hizo innecesaria, con lo cual la atractiva biblioteca fue perdiendo protagonismo y tomando un papel de guarda de patrimonio cultural institucional.

Otro aspecto a considerar a lo largo de la historia del Centro, es la presencia del coro de la institución. El mismo tuvo su claro antecedente en el denominado Orfeón Asturiano en ya en 1895 contaba con un estandarte majestuoso, hoy viste la biblioteca de la Sede Social; y un buen grupo de participantes en su haber. Cuenta Aureliano Barredo, en su libro Quince años entre asturianos, que un buen grupo de amigos, él entre ellos, se reunían en el patio de la calle Méjico 671 de la ciudad de Buenos Aires en tertulias compartiendo recuerdos y cantando canciones, A partir de allí, surgió la idea de formar un orfeón.

La noticia de dicha fundación fue publicada por El Heraldo de Asturias y a partir de ese momento, fueron creciendo como grupo musical, participando en eventos, como por ejemplo las fiestas del Centro Asturiano, , pero también en el teatro San Martín, y en el Victoria entre otros.

De la mano de don Osmundo Barredo al principio, del maestro José Vilatobá después y otros como el maestro don Avelino Denis, y de otros muchos más, como el maestro Robledo, creador del Conjunto Coral La madreña; la historia del coro del Centro, también fue adosando su suerte al devenir y las costumbres del contexto en el que fue insertando. Hoy la institución detenta un modesto coro que acompaña en las celebraciones con canciones tradicionales.

Cumpliendo el papel de embajadores de la cultura asturiana, el Centro contó con la presencia del gaitero Luis Martino y del director Manolo del Campo, quienes se encargaron de impartir sus conocimientos y compartir las celebraciones del Centro desde la fundación del Conjunto Pelayo, el 12 de octubre del año 1953.

En la década del setenta, el Conjunto Pelayo pasó a representar al Centro, integrando música, baile y cultura asturiana en Buenos Aires, y a partir de allí y hasta la fecha, sigue siendo modelo de divulgación del folklore asturiano, preocupándose por la continuidad de las tradiciones y la cultura asturiana fuera de Asturias.

Como se manifestó con anterioridad, la idea de integralidad del Centro, siempre fue objetivo a cumplir por sus dirigentes, así como el desarrollo y la manifestación continua de la cultura asturiana fue y es primordial en la vida de la institución; también otros aspectos que hicieron y hacen a su continuidad son dignos de mención para comprender el espíritu de esta casa centenaria.

La sede denominada Campo Covadonga, la cual inició sus días allá por los años treinta, fue creciendo y transformándose a lo largo del siglo pasado, y aún continúa su evolución en lo que va del presente siglo.

Lo que al principio se pensó con la idea de recreo y encuentro social de los socios de la institución, también fue tomando diferente forma y acomodándose a la realidad de contexto que le fue tocando transitar. En su camino, fue actualizando sus instalaciones, ampliando y construyendo opciones para el desarrollo de la vida social y deportiva de sus asociados. Desde la construcción de la pista de baile cubierta, la inserción de un bar y sus anexos, y la aparición de las galerías en los primeros tiempos de vida; hasta las nuevas perspectivas que fueron apareciendo como necesarias para la continuidad y el bienestar de los socios.

De este modo, se fueron generando nuevos sitios de esparcimiento, las diferentes opciones para la práctica de los distintos deportes, lo que nació como lugar de esparcimiento y recreo para que la colectividad asturiana tuviese su propio espacio de encuentro en Buenos Aires, a lo largo del siglo veinte fue tomando la forma de lugar de actividades deportivas específicas, y así convirtiéndose en el campo de deportes de la institución.

Ya en la segunda mitad del siglo veinte, allá por la década del setenta, fueron concedidos a la institución 28.188,15 metros cuadrados de terreno frente a las orillas del majestuoso Río de la Plata. Este espacio se fue traduciendo en un importante complejo polideportivo, el cual fue y va generando modificaciones según se considere adecuado a las necesidades de sus asociados.

A partir de todo lo que vamos compartiendo, es manifiesto que los hacedores de esta institución, siempre la pensaron y la construyeron, atendiendo a un abanico de posibilidades a cubrir, pensando en las diferentes etapas de las vidas de sus asociados.

Y tanto es así, que también atendieron a un punto no siempre considerado desde las perspectivas de una institución como esta, nos referimos, al después de la presencia en la tierra

de sus asociados. Por ello, desde mediados del siglo veinte, se puso proa a la adquisición de un espacio en el cementerio de la Chacarita de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, creando así el Panteón del Centro Asturiano de Buenos Aires.

De alguna manera entonces, podemos señalar, que esta institución, en su carácter de integración, fue otorgando para cada etapa de la vida de sus actores, las posibilidades para aglutinar a la familia de la comunidad asturiana.

Quizás otro aspecto interesante a considerar, sea también la participación femenina a lo largo de la historia del Centro.

Si bien al principio, la situación de la mujer, no se diferenció demasiado de centros o instituciones similares, el contexto marcó siempre una especie de determinismo para que esto fuese así.

En los comienzos, el armado y el proceso organizativo carecieron por completo de presencia femenina como protagonista de su historia, pero sí a través de un papel de acompañante de los que decidían el camino y el futuro de la institución. Pero aunque ninguna mujer aparece como referente de la sistematización de la institución, tiempo después empezaron a aparecer mujeres a partir del trabajo de carácter solidario en la denominada, por ejemplo, comisión de damas.

Otros aspectos ligados al papel femenino, fueron el festivo y el artístico, participando en comisiones organizadas, en bailes de carnaval, en elecciones de belleza femeninas, en coros, en cuadros escénicos para representar obras de teatro, en conjuntos de baile, manteniendo danzas típicas, y en el aspecto docente y mutualista de la casa.

Desde el punto de vista laboral, también la aparición de la mujer fue tardía, en una ocasión, en una entrevista realizada en el año 2006 a la socia Clotilde Pérez, cuando detentaba ser la socia número uno de la institución, refirió que, cuando ella comenzó a trabajar en la secretaría de la Sede Social, era la única mujer en ese espacio.

Con el devenir del tiempo, esto se fue modificando, y reflejo de ello es que, en la revista Asturias, en el año 1957, comenzó a aparecer una sección denominada La mujer y el hogar que, hasta el año 1968, se mantuvo acorde con la realidad social de la época.

También demostró ser el área cultural un importante sitio para la mujer, podemos citar como ejemplo, la conferencia que María de las Nieves Echevarría, Pumarín, ofreció el 8 de septiembre de 1945 en la Sede Social de la calle Solís.

Como señalamos en una enumeración anterior, el área médica fue también ejemplo de actividad femenina en el Centro.

Si bien las mujeres comenzaron a aparecer como doctoras, bastante después que lo hicieron los hombres, el área de enfermería siempre contó con mujeres en su haber. Podemos citar si, a mediados del siglo veinte, la actuación de doctoras en las especialidades de obstetricia, como las médicas Asunta Porzio, Rosario Rodríguez, y Delia Soria; en odontología como las doctoras Aparicio Campoamor Haydee y Aparicio Campoamor Salomé y Amanda J, de Carrasco. También a la bioquímica Leonor Otero Miranda.

Por supuesto que el espacio docente detentó muchas protagonistas, en lo referente a las áreas de idioma, danzas, teoría y solfeo, entre otras

Ya en el aspecto de “participación oficial” femenina en la casa, podemos citar a la primera mujer que fue presidente de una comisión en el año 1951. Nos referimos a la comisión Comicial, la cual estuvo presidida por la señora Faustina G. García hasta el año 1956. Esta comisión en carácter de vocal, volvió a contar con una presencia femenina en el año 1968. Luego, después de 1972 aparecen mujeres participando en los espacios de Deportes y en Cultura. En el año 1974, nuevamente una mujer presidirá una comisión, esta vez la Fiscalizadora, será la señora Gloria Fernández Gasca.

Si nos referimos a la Junta Directiva, catalogamos la presencia y actuación de las señoras Esther Bartolomé, Elena Francisco Posada, y Pilar Margarita Valdés, esta última cortando la franja del cambio de siglo.

A modo ilustrativo, en el año 2006 en la República Argentina había aproximadamente un 48 por ciento de mujeres trabajando en la administración pública, siendo en de la Ciudad de Buenos Aires el distrito más numeroso. La realidad del Centro entonces, se presentaba similar a la expuesta en anuencia a la realidad coyuntural.

Hoy el Centro cuenta con gran presencia femenina, desde lo laboral como en el marco de sus autoridades, además de contar con una gran población femenina desde el colectivo de socios. Quizás sea oportuno citar al dramaturgo asturiano Alejandro Casona, lo que manifiesta a través de sus obras como en *La dama del Alba*, o en *Los árboles mueren de pie*, donde la abuela nos dice que las mujeres representan lo telúrico, la fuerza, el mandato del instinto que soporta y enfrenta las desgracias y las pérdidas. Además que son de acero, y a la vez, son tiernas, que se deshacen de dolor, pero que permanecen enhiestas.

Evidentemente, la mujer protagonista de la emigración, tuvo mucho de esto, y, a la par de lo que protagonizaron los hombres, fueron acompañando el devenir y su suerte. Lo mismo ocurrió con el Centro Asturiano, en donde la participación femenina como eje de familia fue fundamental para el desarrollo de las características propias de la institución.

Dentro del patrimonio institucional, un reflejo claro de lo que el Centro Asturiano de Buenos Aires ha representado y representa, lo constituyen las visitas que ha ido recibiendo a lo largo de su historia. Muchas de ellas dejaron huella en el Libro de Oro de la institución. Haciendo un paneo por sus hojas, comprendemos que es un compendio de pensamientos, frases y deseos de la más variada posibilidad de firmantes que acumula. Es como una caja de sorpresas, atesorada bajo llave, y, a través de su lectura, es sencillo descubrir los sentimientos que esta casa fue capaz de hacer sentir a los que lo vivieron, o lo conocieron, o simplemente lo visitaron.

Resulta imposible citar a todos los que han estampado su firma y su sentimiento en sus hojas, pero cabe decir que las personalidades que lo hicieron representan las más variadas posibilidades, la ciencia, el espectáculo, la política, el arte entre otras alternativas más.

Sólo citaremos lo que Alejandro Casona escribió en ocasión de su visita, “...Asturias está extendida por el mundo entero; y el viajero nacido allá, siente el orgullo noble y la emoción de pertenecer a una tierrina que siendo tan pequeña, es en los mapas del espíritu, tan ancha y tan profunda”...

Ya para ir concluyendo, habría que destacar que el Centro Asturiano de Buenos Aires fue referente desde el vamos de la cultura española en esta parte del mundo. Su primera etapa itinerante se convirtió en el emblemático edificio de la calle Solís, cuando la década del veinte estaba culminando, acompañó el crecimiento social que se fue generando a

mediados de los años treinta, estableciéndose en la comunidad de Vicente López en una importante etapa de su formación,

Desde esas dos latitudes, se identificó como lugar de refugio y encuentro desde el momento de su puesta en marcha; y de lugar de progreso después, a través de sus academias, en el desarrollo personal de muchos, a través de su academia artística, su coro, su Conjunto de baile y Gaitas, y, además, en el núcleo prometedor de muchas familias que se encontraron allí, en sus fiestas, en sus bailes, en sus salones y espacios libres.

Muchos se encontraron allí por primera vez, trascendiendo después a la formación de miles de hogares en estas latitudes, y siguió representando el sitio de encuentro y esparcimiento de las diferentes generaciones de emigrantes y sus descendientes, así como en espacio de sanación y cura de problemas de salud de sus asociados, y, obviamente, de referente claro de Asturias más allá del mar.

El Centro Asturiano de Buenos Aires captó y ejerció desde sus inicios, la necesidad de hacer, en un nuevo lugar, un rincón de su origen, un sitio de las raíces fuera de Asturias, una Asturias pequeña más allá del mar. Esta idea le permitió caminar manteniendo su propia identidad, pero a la vez, supo confraternizar con el receptor que lo acogía y con los interlocutores del abanico inmigratorio que la República Argentina le ofreció.

Albergó y alberga innumerables valores morales y materiales, experiencias, referencias de familia y amistad, tradiciones propias de la realidad asturiana que los identifica, la asturianía.

A lo largo del trayecto recorrido, sus ciento doce años de historia, hablan por sí mismos; nada hubiese sido posible sin sus protagonistas, sus hacedores, sus socios, sus compañeros de camino.

Hay mucho que agradecer, en principio, a los que idearon y decidieron fundar al Centro Asturiano de Buenos Aires, porque indudablemente, vieron en él, el mejor sitio de integración de las necesidades de sus compatriotas, sus familias, sus descendientes y todos los que en esta casa se quisieran albergar.

A los que aportaron, de manera esencial al crecimiento de la institución, tanto materialmente, como a través de su colaboración y su trabajo.

También a los que confiando en esta casa, decidieron, a lo largo de su historia, ser parte de ella, apostando su tiempo, su colaboración y su participación como socios.

A los dirigentes de los destinos de esta institución, en todo el recorrido transitado-

A todas las Instituciones, locales e internacionales que colaboraron en el desarrollo del Centro, acompañando su recorrido a través de estos ciento doce años de historia recorrida. Todos ellos se traducen en el motor, la razón y la fuerza, que ha hecho- posible, ya desde su fundación, el cumplimiento de los objetivos que fueron motivando su camino; entendiendo siempre, sin lugar a duda, que una institución no es sólo un edificio, ni dos, ni tres, sino todos los que de él hacen posible que se mantenga siempre viva, y entendiendo que siempre, habrá nuevos proyectos por realizar.

Notas

1. Acordó con la institución un préstamo de \$300.000 para edificar con un interés del 6%.
2. Entre otros el Centro Asturiano de Rosario y el Centro Asturiano de Mar del Plata.
3. Se celebró una Asamblea el 25 de marzo de ese año.
4. Con esta adquisición el Centro Asturiano de Buenos Aires se hizo propietario de casi un cuarto de manzana.

Referencias Bibliográficas

- Anes Alvarez, R. (1993) La emigración de asturianos a América. Fundación Archivo de Indianos.
- Asturias Revista, edición extraordinaria dedicada con carácter de libro de oro, al cincuentenario de la fundación social, n^a 467, febrero 1963.
- Asturias revista, Órgano del Centro Asturiano de Buenos Aires, 1913-1963, separata de la Edición Extraordinaria de la Revista Asturias dedicada a las bodas de oro sociales, febrero 1963.
- Asturias, revista, 1913-1988, número extraordinario 75 Aniversario, abril 1988.
- Barredo, A. (1925) Quince años entre asturianos, Talleres gráficos B. Fueyo.
- Centro Asturiano de Buenos Aires (2014) Cien años, Gráficos Offset. Buenos Aires.
- Garabedian, M. (2009) Asturianos en Buenos Aires, sociedades asturianas a fines de siglo XIX, Leviatán, Buenos Aires.
- La Razón (1966) Historia Viva, 150 años de la vida del país en las entrañas del mundo. Buenos Aires.
- López Álvarez, J. (2000) Asturianos en América (1840-1940), Museo del Pueblo de Asturias, Fundación Municipal de Cultura y Universidad Popular. Asturias.
- Marianaduffill.com, La migración a Argentina, historias que inspiran. <https://www.marianaduffill.com>
- Romero, J. L. (2013) Breve Historia de la Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez Alonso, B. (1992) La inmigración española en la Argentina, siglos XIX y XX, ediciones Júcar, Fundación Archivo de Indianos.
-

Abstract: Over 112 years of journey travelled by an institution, many stories intertwined and present themselves as essential to continue existing. These stories have been and are led by its people, from those who created them to those who carried them forward, fulfilling projects along the way.

This is the case of the Centro Asturiano de Buenos Aires, which has acted as a unifying force for the dreams and nostalgia of those who wished to find shelter there, to undertake new projects and share them among their peers.

Keywords: tradition - Asturias - Asturian culture - Asturian center.

Resumo: Ao longo de 112 anos de trajetória, muitas histórias se entrelaçaram e se apresentaram como essenciais para a continuidade da instituição. Essas histórias foram e são conduzidas pelas pessoas que a criaram, desde aqueles que a levaram adiante até aqueles que a desenvolveram, realizando projetos ao longo do caminho.

Este é o caso do Centro Asturiano de Buenos Aires, que atuou como uma força unificadora para os sonhos e a nostalgia daqueles que ali buscaram abrigo, para empreender novos projetos e compartilhá-los com seus pares.

Palavras-chave: tradição - Astúrias - cultura asturiana - centro astur.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
